

SOMOS LOS GARANTES DE TU SUEÑO.

La gente de mi generación creció sugestionada por películas en blanco y negro cuya trama concluía con la captura del malo por parte del protagonista, el beso final con la chica y las letras The End. Según fuimos creciendo nos fuimos dando cuenta de que los problemas, lejos de acabar al encontrar al chico o a la chica de tus desvelos, era entonces cuando realmente comenzaban y esto fue un pequeño o un gran choque con la realidad que cada uno gestionamos a nuestra manera. El trabajo, si es que lo tenías, debías conservarlo aguantando las cargas que cada oficio traía consigo, había que llegar a final de mes, criar a los hijos, limar asperezas cuando la vida conyugal no iba como en el cine y, en algunos casos, compartir los hijos cuando la separación fue inevitable.

La gran mayoría de los funcionarios de prisiones, a cuyo cuerpo pertenezco, rondamos los 55 años y pertenecemos a esta época. Elegimos dicha profesión por necesidad —dudo que haya algún compañero que trabaje por vocación— y entonces nos tuvimos que enfrentar a otra significativa realidad: cuando la película acaba con el malo en la cárcel, cuando la pesadilla termina, lo hace para la sociedad en general, pero comienza para nosotros. Somos los funcionarios de prisiones los que tenemos que tratar con todas aquellas personas que los demás repudian: ladrones, violadores, asesinos, sicarios, terroristas... desequilibrados en muchos casos. Para que vosotros y vuestros hijos tengáis un mínimo de tranquilidad mientras dormís, viajáis, bebéis cerveza en el bar de la esquina, paseáis por el parque de vuestro barrio o hacéis deporte en el gimnasio, nosotros debemos convivir con esa mezcla variopinta de delincuentes. Unas veces utilizando toda la empatía de la que somos capaces para meternos en sus cabezas y hacerles ver cuál es la opción más sensata para sus momentos de depresión, sus accesos de ira o para ayudarles a enfocar su vida en general; y en otras, cuando las buenas palabras y las razones no sirven para hacer cumplir las normas o aplacar su agresividad, revolcándonos por los suelos con ellos para intentar reducirlos, recibiendo golpes, sufriendo heridas... Por eso aquí la profesionalidad es imprescindible, antes de entrar por la Puerta Principal tenemos que dejar nuestros problemas particulares fuera y evitar llevarnos los del trabajo a casa, porque muchas veces somos nosotros mismos y nuestras familias las que sufren las tensiones acumuladas en los patios. Es más, sé de compañeros que, paseando con la familia por las calles de su ciudad, se han visto increpados por internos en libertad o de permiso, de otros a los que han intentado atropellar cuando cruzaban una calle; ni dentro ni fuera, en muchos casos, hay tregua para nosotros. Pero todo lo que aquí pasa queda en el olvido porque no trasciende, yo muchas veces pienso en la sorpresa que la gente se iba a llevar si viese cómo funcionan sus prisiones, tanto en el ámbito del tratamiento —es decir, recomponer sus personalidades, sus mentes y hasta sus afectos— como en el de la seguridad, la violencia que unas veces evitamos y que otras veces sufrimos. Creo que los primeros sorprendidos serían nuestros superiores —cuanto más alto sea el cargo, más sorprendidos—, si nos conociesen mejor se sentirían orgullosos de nosotros, quizás se les moviese





un poquito la conciencia y se preocupasen algo más de estos trabajadores que les mantienen en sus puestos. Porque somos los funcionarios de a pie los que llevamos el mayor peso sobre nuestros hombros y los más olvidados, sirva de ejemplo las bufandas que se han repartido a final de año entre los de arriba —cosa que ya es habitual—. Lo más gracioso es que se nos dice que, como somos un colectivo muy grande, que no vamos a tocar a nada, así que mejor se lo llevan los mandos, que a más tocarán. O sea, que a los más sufridos, a los peor pagados, se les excluye de este remanente de dinero, en el que van incluidos los sueldos que la administración nos quitó por secundar la huelga de hace unas semanas, y se le da a los que, por su puesto de trabajo, trataron de neutralizarla. Para echarse a reír, o para echarse a llorar. Por no hablar de la falta de medios técnicos y recursos en general. Nuestro mobiliario, el que se usa en el interior de las prisiones, es el que sobra en las oficinas; con las décadas de solera que tienen algunos enseres se podrían ambientar a la perfección series como Cuéntame o Amar es para siempre. Y si esto es en cuestiones de mobiliario, imaginarnos en el resto... Está claro que somos los patitos feos de la administración en general y del Ministerio del Interior en particular; este año, en la festividad de Reyes, se ha felicitado a guardias civiles y policías, pero nadie se ha acordado de nosotros, y es que lo nuestro ni se ve ni se vende, no existimos para la opinión pública y menos para los gobernantes, atentos únicamente al rédito de los votos.

Nosotros no hacemos las leyes ni juzgamos a los delincuentes, eso es tarea de los políticos y de los jueces, nuestra obligación es hacer que se cumplan las resoluciones judiciales y velar por la reinserción de los internos, su seguridad y la vuestra, la de aquellos que vivís al otro lado de la pantalla. Por eso, cuando veáis una película en la que el malo acaba en la cárcel, aunque solo sea mera ficción, no os olvidéis de que aquí, a este lado de la pantalla, estamos nosotros, los que, hasta donde las leyes y los reglamentos nos lo permiten, bregamos día a día con ellos, soportando sobre nuestras espaldas lo que la sociedad aparta de su seno. Es así como debe ser, nosotros somos conscientes de ello y lo asumimos con total entereza, aún sabiendo que en esta película The End no está a la vuelta de unos cuantos fotogramas, que la trama es cruda, complicada y el final está lejos, al cabo de una larga vida laboral llena de sacrificios e incertidumbres. Así que, por favor, no os olvidéis de nosotros, somos personas, personas que, aunque no nos mueve la vocación, desarrollamos nuestro trabajo con una profesionalidad y una dedicación encomiable, pero muy poco valorada por nuestros superiores.

Si los políticos se han olvidado siempre de nosotros, por favor, tú no nos olvides, tú no deberías olvidarnos, somos los garantes de tu sueño.

Soldado de cuera

Madrid a 28 Enero 2019

